

padre es quien instaura un determinado tipo de pregón. El pregón de Rafael Pérez Rodríguez es un pregón muy estudiado y quizá paradigmático. A parte de sus condiciones literarias o sentimentales es un pregón que marca una época. Es como el de José Luis Lucas Aledón o el de José Miguel Carretero que son hitos en nuestra Semana Santa. Un pregón, el de tu padre, que supongo que lo habrás leído o releído

- Lo conozco prácticamente de memoria, por haberlo oído en cinta de cassette o en un video artesanal que hizo un amigo de mi padre, aunque no está del todo completo. Se te vienen muchas cosas a la cabeza cuando piensas en el pregón. Empecé a subir muy joven a los pregones, recuerdo, por ejemplo, el de Carlos de la Rica, creo que en el 82,...

- Cuando el pregón, no nos engañemos, no era el acontecimiento que es ahora.

- No era muy multitudinario, iba gente muy cercana a la Junta de Cofradías, que le gustaba mucho la Semana Santa. Recuerdo también el de Angel Martínez Soriano. Luego, con el tiempo, empecé a acudir al pregón con otra labor añadida, la de miembro de la hermandad del Ecce-Homo de San Miguel, bajando la imagen y haciéndose habitual que fuésemos todos los años al pregón.

- Es todo un ritual para los hermanos del Ecce-Homo bajar la imagen.

- Es un día muy especial, mucha gente no lo sabe pero a la Hermandad le gusta acudir y cada año va más gente, porque se van cumpliendo costumbres que antes no existían. Por ejemplo, la directiva o algunos banceros o hermanos que van a colocar la imagen el día antes del pregón luego se reúnen a cenar, que no es la cena de la hermandad, sino la cena de bajar al Ecce-Homo, a la que cada año va más gente y que es una buena excusa para reunirse antes de que empiece la Semana Santa. Sin embargo, algún directivo de la época en que se empezó a bajar la imagen me contaba que al principio costó mucho convencer a la hermandad de que la imagen se bajara al acto del pregón, y ahora desde luego que es un orgullo para la hermandad.

- Hablemos del pregón. Como este texto va a publicarse des-

pués de que hayas pronunciado el pregón, me gustaría que nos dijese, primero, a quién va dedicado.

- Pues el pregón va dedicado a mis padres, que son quienes me han educado como nazareno, aunque en algún párrafo también dedico el pregón a los nazarenos antiguos, a los que levantaron de nuevo la Semana Santa, porque considero que hicieron una Semana Santa en un momento muy difícil. Creo que ahora no seríamos capaces de hacer algo parecido.

- Y lo segundo quisiera que me destacaras una parte del pregón por la que tengas predilección o que quieras destacar.

- Es muy difícil, muy difícil, porque, en realidad, no tengo ningún pasaje especial que destaque más que otros. Por cierto, no tiene nada que ver, pero al respecto del pregón quisiera destacar que en realidad yo no fui el elegido, si no que fue D. Angel Horcajada, el sacerdote que era Delegado Episcopal, y que fue quien más votos obtuvo, pero él declinó el nombramiento y yo, que era quien tenía más votos después de él, pues fui el elegido. Entonces lo primero que hice fue llamar a mi madre, antes aún que a mi mujer, porque sabía que a mi madre le iba a hacer mucha ilusión. De hecho mi madre y mis tías están muy ilusionadas con el pregón de Semana Santa. Sobre todo mi madre, a la que veo recordar un poco el pregón de mi padre. Y al día siguiente, que iba de viaje en autobús, se me iban agolpando las ideas, pero no podría des-

tacarte un pasaje determinado. Hablo de mi infancia, hago un recorrido de la niñez a la adolescencia, de ahí a la edad adulta y luego una ensoñación literaria de lo que son los desfiles procesionales. He hecho un pregón como el que me gustaría oír a mí cuando subo a San Miguel.

- Durante el tiempo que has dedicado a escribir el pregón, ha habido algún momento de atasco, de ofuscación, de decir: «pero qué pasa, que no avanzo»...

- Atascado no, porque al principio, como lo ves con una perspectiva larga, porque te lo encargan en octubre y ni siquiera han llegado las Navidades, lo ves un poco lejano. Yo lo que hice fue dividirlo en apartados distintos y todas las ideas que se me iban ocurriendo las iba metiendo en su apartado. Luego tuve otra fase de investigación y lectura, pero no de pregones anteriores, porque no quería estar mediatizado por lo que hubieran escrito otros. Empecé a mirar periódicos antiguos, programas y textos antiguos relacionados con la Semana Santa. Y la parte más complicada es después de Navidades, porque yo quería tenerlo muy perfilado a finales de enero, para San Julián vamos, y en febrero y marzo retocarlo. Pero, por diversos motivos, ves que cuando llegan esas fechas de finales de enero te falta muchas cosas por hacer, y fue el momento que vi que tenía que darme prisa porque tenía muchas cosas en la cabeza pero no las había escrito. Y además, este año los meses anteriores a Semana San-

